

REVISTA  
DEL  
ATENEО CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

TOMO I.

GUADALAJARA 31 DE OCTUBRE DE 1878.

NUM. 8.

MEMORIA

ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR EL ATENEО  
DURANTE EL CURSO ANTERIOR.

LEIDA POR EL SECRETARIO GENERAL D. MIGUEL MAYORAL Y MEDINA  
en la Velada literaria del día 19 de Octubre.

*Señores:*

No ha mucho tiempo respiraba las suaves brisas del tumultuoso Océano y contemplaba las fértiles y pintorescas riberas que baña el Miño, en alas de una esperanza, á impulsos de un deseo: esperaba hallarme entre vosotros, deseaba tomar parte en esta solemnidad, en la que el Ateneo reanuda sus tareas. Verdad es que en este recinto no existen aquellas brisas que vivifican el cuerpo, pero en cambio circulan otras auras más espirituales, más puras, que llevan envueltas en sus etéreas ondas la verdad, el bien, la belleza que vivifican el alma: verdad es que no se contemplan prados amenos ni floridas riberas, pero se ostenta un vergel delicioso esmaltado de flores; que flores y bellas sois las damas que nos honrais con vuestra presencia; y si aquellos halagaron nuestros sentidos con sus variados matices y embalsamados aromas, vosotras halagais nuestro corazon con otros perfumes más santos, los que simbolizan la virtud, la pureza y el amor.

Aun más: he gozado tan gratas impresiones en aquellas noches de verano en las que cubierta la tierra con un pálido azul recamado de plata se ostentaba la naturaleza con el misterio, la vaguedad, la sombra, la pasión, la melancolía; hoy que un helado soplo se desliza arrancando el primer suspiro de los árboles, venimos en esta noche, mucho más luminosa que aquellas para el alma, á buscar soláiz y esparcimiento, ofreciéndonos sus inspiraciones el genio, la ciencia sus bellezas, sus armonías al arte.

Señores: la vida de los Cuerpos científico-literarios, es como la de los hombres; y si no puede decirse que estos viven cuando han dejado trascurrir los días y los años en una perezosa ociosidad, tampoco pueden suponerse con una verdadera existencia las Corporaciones que duermen en el sueño de la inacción, sin revelar en sus tareas esa agitación saludable que les impele sin cesar al movimiento y con él á la vida.

Tengo la inmensa satisfacción de presentaros, comprobado por la relación que me está encomendada, que el Ateneo vive, que tiene una vida robusta y exuberante; el tiempo escribe ya una página más en su historia, página que es la expresión fiel de sus trabajos, de sus esfuerzos para llenar cumplidamente los deberes de su instituto; página que sintetiza su movimiento progresivo, regenerador é ilustrado; página que marca su espíritu y tendencias; que atestigüa con hechos cómo van realizándose sus designios, ensanchándose la esfera de su actividad, contribuyendo poderosamente al mútuo comercio de la ilustración.

Encargado de ordenar los materiales que han de constituir aquella página, no soy sino un cronista, y al desempeñar este encargo ante los individuos de esta asociación, puedo decir con más motivo que lo hacia Buffon al dirigirse á los miembros de la Academia francesa. «No vengo á presentaros más que vuestra propia obra:» porque mi trabajo no es otro que reproducir en breves términos, y metódicamente dispuestas, las minuciosas y variadas tareas con que todos sus individuos han contribuido en este año á realizar el objeto del Ateneo: prescindiré de consideraciones y comentarios que del exámen de aquellos trabajos podría deducir, y que abandono á vuestro más ilustrado criterio. ¡Ojalá acierte á describir vuestra obra de modo que queda íntegra para vosotros la gloria, para mí la honra de exponerla!

Conferencias, tertulias, concurso de premios, cátedras, veladas, publicación de la REVISTA; he aquí en compendio el índice de los trabajos del Ateneo en el curso anterior, que reseñaré por el orden que he mencionado.

Dieron principio las conferencias con la referente al «Exámen de la prueba en materia criminal,» dada por D. Félix María Clemencin, quien con la lógica y minuciosa habilidad de juriconsulto, con la madurez de juicio que le distingue y con la facilidad de dicción que le caracteriza, hizo la historia del progreso de las ideas en materia de prueba, marcó la influencia en esta de los procedimientos de acusación é instrucción, expuso con lucidez las ideas de verdad, certeza y convicción, haciendo consideraciones sobre el Jurado, re-

señando los diferentes medios de prueba, su historia y aplicación, llegando á deducir, conforme á las modernas teorías, que el primer período del juicio criminal, debe ser escrito y reservado, el plenario oral y público.

«De la unidad de la especie humana» se ocupó más tarde el Presbítero D. Pedro Benito; aficionado á las investigaciones etnológicas, consideró al hombre como el esfuerzo supremo de la creación y como el fin hacia el cual tienden todas las formaciones orgánicas, siendo á un tiempo el misterio y la clave de la ciencia de la naturaleza. El Ateneo lamenta no terminase de desarrollar su tema tan ilustrado socio, codicioso de oír muy buenas cosas de la autorizada voz del Sr. Benito.

Los elementos sociales, germinando en Oriente, desarrollándose la idea de libertad en Grecia, y Roma extendiendo la idea de personalidad por todos los pueblos, por la conquista primero y más tarde por el derecho; tal es la síntesis de la misión histórica que Roma realizó en la antigüedad; tema que nuestro consocio D. Teodoro San Roman expuso con la vehemente palabra que le es propia, poniendo en relieve la necesidad creciente del progreso social, sosteniendo animada y lucida discusión, en la que tomaron parte los señores La Fuente, Molero, Alcalá Galiano, Hernandez Santa María y Reyes. Tanto en esta conferencia, como en la del «carácter de la Filosofía de la Historia y conceptos que se ha tenido de ella en las diversas épocas» expuestas con no menor erudición, hemos podido apreciar que el Sr. San Roman, con su corazón ama lo pasado, pero su clara y juvenil inteligencia ama lo porvenir; esto revela más y más su reconocida ilustración.

Con la fidelidad y precisión del matemático, con la severidad de forma que la ciencia demanda y con la claridad, sencillez y método que le son peculiares, nuestro digno Presidente D. Juan Reyes, nos hizo el «bosquejo físico-histórico de la atmósfera,» la cual, enlazando como una caricia eterna con inalterable afecto á nuestro errante planeta, abrigándole con una solicitud incesante y amenizando su viaje solitario con las dulces sonrisas de luz y los variados caprichos de los meteoros, nutre todos los pechos y vivifica todos los corazones; atmósfera, que si alguna ley suprema nos privara de ella, la tierra rodaría muy pronto, helada por los desiertos de la inmensidad, llevando consigo únicamente cadáveres inmóviles y paisajes mudos, siendo entonces nuestro planeta un sepulcro inmenso, cayendo silenciosamente en el lúgubre espacio: estas fueron sus palabras, y ved que la precisión, la forma severa y la claridad del orador, se hermanaron también con la poesía.

El Sr. Reyes, infatigable en el estudio, entusiasta por el Ateneo y queriendo dar ejemplo á aquellos de nuestros compañeros, que sordos á las excitaciones de la amistad, permanecían inactivos, dió tambien tres conferencias de «Prehistoria,» que fueron escuchadas con sumo interés, con viva curiosidad y absoluta complacencia. La Prehistoria, ciencia nueva, que auxiliada por la geología, paleontología, etnología, archeología é historia, trata de investigar la época positiva de la aparición de la humanidad en la tierra, fué iniciada por nuestro consocio, indicando los fundamentos, los testimonios que hoy se reconocen como demostración de la existencia del hombre y su cultura relativa en la época cuaternaria, y las probabilidades en la terciaria: las descripciones de las cavernas, hachas, cuchillos; la enumeración y descripción de las edades de piedra, de bronce y de hierro, demuestran en nuestro amigo una vasta erudición, una voluntad firme y decidida para dedicarse á estudios nuevos, y su corazón, que late en su palabra, alienta un campeón de la ciencia, allí donde ésta llegue á su meta: la investigación de la verdad.

«Origen, formación y movimientos de la corteza terrestre y efectos del calor central:» tales fueron los puntos sobre que disertó el señor D. Pedro Palacios y Saenz; con sus profundos conocimientos geológicos, su claro método de exposición y su suficiencia reconocida en estos estudios especiales, proporcionó al Ateneo instructivas conferencias, y pudo apreciar las relevantes dotes del Sr. Palacios; quien al enumerar que de la lucha entre los elementos atmosféricos exteriores que destruyen, y los agentes interiores que edifican, resultan los fenómenos terrestres, expresaba la ley suprema de la naturaleza, pues lucha existe entre la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, la atracción y la repulsión, como hay lucha en las ideas, luchas en la conciencia, luchas en el corazón.

Un digno compañero nos explicó «la figura de la tierra y los medios de levantar un plano topográfico:» con recordarnos que fué una lección verdaderamente práctica, expuesta con rigorismo científico, exteriorizando las ideas y haciendo comprensibles á todos las reglas y preceptos convenientes á aquel objeto, comprendereis me refiero al Sr. Delgado, al Profesor distinguido, al concienzudo maestro á quien oímos siempre con placer.

Das sesiones se dedicaron «al examen histórico crítico de los impuestos y sistema tributario de España,» por un sócio cuya aptitud en materias rentísticas y reconocida pericia en estudios económicos le permitieron reseñarnos, con datos tan precisos como curiosos, los impuestos comunes y especiales de las coronas de Leon, Castilla y Aragon, así como demostrar que la Hacienda es la gran palanca y

baluarte de las naciones. Bien merece nuestros plácemes el Sr. D. Diego Garcia, que si ha ocupado elevados puestos en la representación nacional, no ha desmerecido por ocupar esta modesta tribuna creada para ilustrarnos, para difundir los conocimientos que cada cual posee.

Con plácida calma continuaba su vida el Ateneo, cuando al anuncio de unas conferencias del Sr. D. Calixto Rodriguez, con el lema «el positivismo es el único sistema filosófico que realiza la idea del progreso» conmovió á alguna parte de la sociedad que conceptuaba aventurado el pensamiento, y abrigaba temores de que el exponer determinadas opiniones, pudiera ser un peligro para la existencia de la asociación. ¡Vanos temores! El sustentante, con la calma del que posee arraigadas convicciones, con la galanura de la frase y la belleza en la forma, dejó sentadas sus premisas y expuesto el plan para continuar en otras sesiones, demostrando extensos y poco comunes conocimientos, é indicando que el positivismo es el sistema que conduce mejor á la adquisición de la ciencia.

El Sr. D. Tomás Escribiche ocupó tambien nuestra atención en dos sesiones, explicando «la teoría general de los vientos.» que satisfizo, no solo por la novedad con que la presentara, sino porque llegó á conseguir darnos ideas claras y precisas de ciertos fenómenos atmosféricos, lo cual solo se logra cuando se tiene buen fondo de ciencia, y elevado criterio, como los que adornan á nuestro querido y simpático compañero.

Un joven modesto sí, pero de sólida instrucción, nos expuso «las clasificaciones de la ciencia:» el Sr. Fernandez Iparraguirre con estilo correcto siguió paso á paso la historia y fundamentos de las diversas clasificaciones de la ciencia, tanto objetivas como subjetivas, adoptando la de Geoffroy de Saint-Hilaire, en su juicio la mas aceptable por ser mixta y bipolar. Aunque árido el asunto de que trataba, reveló en su discurso que las dotes adquiridas con el estudio realzan siempre y prestan recursos para amenizar los puntos más áridos de las ciencias.

Por último, el que molesta vuestra atención en estos momentos, expuso la «teoría mecánica de la luz.»

No solo las conferencias constituyeron nuestras tareas; en las llamadas Tertulias se trataron varios asuntos científico-literarios, de no escaso interés.

D. Miguel Ruiz y Torrent, inspirado vate de nuestro Ateneo, dió lectura, con su chispeante gracejo, del lindo juguete lírico-dramático *Un par de novios*.

Tambien sostuvo con justicia vuestra atención, «el detallado y

perfecto estudio geológico-geográfico de la cordillera pirenaica,» descrito por el erudito socio D. Ramiro Bruna; si como nos dijo, sus escursiones veraniegas por aquella region habian distraido sus ocios recorriéndola y estudiándola, bien demostró su espíritu de observacion, su prodigiosa retentiva y copiosos conocimientos, dando con el producto de su recreo, otro mayor á los que tuvimos el gusto de escucharle.

Más tarde, varias sesiones ocupó al Ateneo el tema planteado por D. Antonio Alcalá Galiano, acerca de los sistemas para llenar las filas de los ejércitos, y sus ventajas é inconvenientes, bajo el punto de vista político, militar y social. El sustentante, con su fogosa oratoria, el buen decir que le es peculiar y su frase algun tanto incisiva, se declaró partidario de los reemplazos en la forma establecida. Los Sres. Bruna, Pedraza, Reyes, Molero y Barrecheguren, tomaron parte en el debate y cumplieron como buenos, pues el primero con su castizo lenguaje, el segundo con su excelente oratoria que se crece y agiganta á medida que discute; el tercero, fijando el verdadero carácter de la guerra con sus oportunas observaciones, y los tres últimos respondiendo á las alusiones de que fueron objeto, todos sostuvieron la discusion á grande altura, y todos declararon como mejor el sistema obligatorio en oposicion al disertante que le conceptuaba falto de oportunidad para aplicarlo aun en nuestra patria.

Amena y asaz instructiva fué la disertacion de nuestro buen amigo y compañero el Sr. D. José Julio de la Fuente, al ocuparse de «la influencia poderosa del casamiento de los Reyes en los destinos del pueblo español:» todos sabeis demasiado que el Sr. La Fuente, pensador dotado de grandes facultades y erudito en conocimientos históricos de nuestra patria, nos hizo una reseña de los matrimonios régios y sus consecuencias, ora cuando sirvieron para fraccionar el territorio español en diversos dominios, ora cuando originaron su unificacion hasta llegar al estado actual.

Por último, los Sres. La Fuente y San Roman, entablaron y dejaron pendiente el tema de «si los Concilios de Toledo pueden ser considerados como el origen de las Cortes españolas.»

Por la narracion que os he hecho (fatigosa, es cierto, pero precisa y necesaria) de las conferencias y tertulias habidas en el seno de nuestra asociacion en el curso que ha finalizado, podemos declarar muy alto que reina en el Ateneo la digna tolerancia y el respeto á toda clase de creencias y opiniones. ¿Sabeis por qué? porque el progreso de la ciencia tiene por base la renovacion constante de las ideas, y es una necesidad abrir las puertas á la generacion que viene: no se pierde la conciencia con las ideas nuevamente concebidas,

porque en ellas hay gérmenes de nueva vida para nuestros hijos, como no se pierde la sociedad en los torrentes de las revoluciones, porque de ellas brotan gérmenes de nuevos derechos para los pueblos, como tampoco se pierde la naturaleza en esas nubes de materia cósmica que brillan en los confines del espacio y son gérmenes de nuevos mundos para el universo.

Formará época en los anales del Ateneo, y merece por lo mismo lugar preferente en esta reseña, el acto que la corporacion ha ejercido, adjudicando por vez primera un premio en el concurso anunciado en 16 de Marzo de 1877.

Con la satisfaccion que goza el que recompensa el mérito individual, produciendo un beneficio á las necesidades comunes, el jurado propuso, y el Ateneo acordó por unanimidad, conceder el diploma de honor á la Memoria presentada por D. José Sepúlveda, Licenciado en Farmacia, cuyo tema era: «clima, terreno y produccion de la cuenca del Henares:» justa, legitima y merecida recompensa á la laboriosidad, al estudio y al concienzudo trabajo del Sr. Sepúlveda.

Prestáronse tambien varios señores socios á explicar cursos abreviados sobre diferentes asignaturas, y los Sres. D. Segundo Olmeda, D. Teodoro San Roman, D. Pedro Fernandez y D. Francisco Fernandez Iparraguirre, explicaron respectivamente Religion y Moral, Historia de España, Agricultura y Taquigrafia. La mayor parte de estas cátedras no dieron los resultados que la Junta de gobierno se prometiera, por causas independientes á la voluntad de los Profesores, que siempre estuvieron solícitos para desempeñar su cometido; y solo la de lengua Alemana, desempeñada por el ilustrado Catedrático de Física del Instituto provincial D. Tomás Eseriche, se sostuvo todo el curso.

La Junta de Gobierno, comprendiendo habia de dar vida al Ateneo la celebracion de alguna velada en la que tomara parte la Seccion artística, llevó á cabo la primera el 10 de Marzo, para conmemorar la instalacion de nuestra Sociedad. No fueron defraudadas las esperanzas de aquella; el número de socios se ha conseguido aumentar, y hoy que las circunstancias nos han obligado á variar de local, por fortuna mejorando considerablemente; al empezar el nuevo curso celebramos esta que reúne más atractivos, que asocia á nuestros trabajos artísticos un elemento poderoso, el bello sexo, á quien la humanidad es deudora de sus mayores glorias, y que lo que no ha creado, se ha debido por lo menos á su inspiracion; recordad que si se suprime á Beatriz, se suprime el Paraíso del Dante, á la Formarina y hay que suprimir las Virgenes de Rafael, á Laura y hay que

suprimir á Petrarca, á María Spinelli, y hay que borrar el Requiem y Stabat de Pergolesi.

Debemos también consignar que algunos sócios corresponsales nos han honrado remitiendo varios trabajos de reconocido mérito, que fueron leídos en sesión pública: D. Manuel Burillo, D. Manuel Perez Villamil y D. Antonio Jimenez Verdejo, son los sócios que nos favorecieron con sus composiciones: «la verdad, el bien y la belleza» el primero; «fisonomía y carácter propios de la catedral de Sigüenza» el segundo, y el último con la poesía titulada «El Llanto».

Por último, señores, como el silencio es la muerte de los cuerpos encargados de cultivar y difundir las ciencias, las letras y las artes, y la publicidad es la vida, obedeciendo al precepto de los Estatutos, la Junta de Gobierno ha venido publicando la REVISTA DEL ATENEO, y remitió á la Exposición de París los primeros números publicados.

Hé aquí señores el cuadro, aunque mal trazado, de la historia de un año; el Ateneo, creo poderlo decir sin temor y con orgullo, ha pasado el período de su infancia, se acerca, diré mejor, toca ya al de su virilidad: el Ateneo vivirá porque sus sócios rendimos culto á la verdad; consagramos nuestra inteligencia y nuestro corazón al bien y á la belleza, sin más aspiraciones que el amor á la ciencia, á la literatura y al arte.

HÉ DICHO.

## FUERO DE MOLINA.

(CONTINUACION.)

Para el estudio del derecho en la Edad Media, para el de la lengua y el conocimiento del estado social de España en el siglo XII, es muy curioso el examen del fuero de Molina.

Como código, su contestara es sencilla. Consta de treinta capítulos sin contar el preámbulo de las adiciones, y las confirmaciones. Algunos de los capítulos se subdividen en párrafos; y aunque hay diez que solo tienen un párrafo, y ese es muy breve, los hay que tienen hasta diez, veinte y treinta párrafos ó artículos. El número de estos, repartido en los treinta capítulos, es de doscientos, sin contar los diez del preámbulo y los cuarenta de las adiciones y concesiones posteriores del Infante D. Alfonso y D.<sup>a</sup> Blanca.

Allí van mezcladas, como en todos los códigos de aquel tiempo, las leyes civiles con las criminales, las políticas con las judiciales,

procesales, administrativas y suntuarias. No era fácil entonces, el entrar en clasificaciones científicas, cuando la ciencia no estaba formada, y se dictaban las disposiciones jurídicas casuísticamente, según las sugería la necesidad y parecían dictarlas la equidad, ó más bien la mera utilidad.

El preámbulo del fuero antes de comenzar los capítulos es muy notable. Aparece este como carta otorgada por el Conde Almerique (que así y no Manrique le llamaremos) y estableciendo allí un señorío á manera de *behetría*.

«Yo el Conde Almerique do vos en fuero que siempre de mis hijos ó de mis nietos un señor hayades *aquel que á vos ploguiere é á vos bien ficiero*, et non hayades si non un señor.»

El principio de behetría se vé aquí bien claro. Los de Molina tienen derecho á elegir un señor, si quiera este sea un individuo de la familia del Conde: de modo que el señorío no es *natural* ó por nacimiento, sino electivo, *aquel que á vos ploguiere*. Este señor no lo es para usufructuar el territorio ni explotarlo con sus pobladores, sino para hacer bien á estos «é á vos bien ficieren.» Precisamente de esa palabra *hacer bien* se deriva la etimología de las *benefactorias*, que por contracción se llamaron despues *behetrias*.

Las casas y heredades se dan en propiedad á los pobladores que las levantan ó estas cultivaren y á fuero de heredad: pero si se marchan de Molina, no pueden tener propiedad allí, sino que han de venderla: con lo cual se impedía la explotación por terratenientes forasteros.

«Do á vos en fuero que todos aquellos que y poblaren, e casa y ficieren, si dende irse quisieren vendan su casa et su heredad é vayan libres o ir quisieren.»

En este preámbulo que tiene el carácter de *carta puebla*, más que de fuero se distinguen las clases siguientes: caballeros, clérigos, judíos y aldeanos. Todos los vecinos de Molina son excusados de pechar, pero con diferencia. El que tuviere caballo ó arma de fuste ó de hierro, casa poblada uanger ó hijos nada peche. Esta osencion era muy racional y justificada entonces, pues teniendo que estar siempre aprestado á salir á la defensa del territorio y de los pobladores, no era equitativo pagase tributo en dinero, pues que pagaba la *contribucion de sangre*. El vecino de Molina que viviere dentro de adarves «sea siempre excusado de pechar,» pero tiene que contribuir á la reparacion de muros, á la que no contribuía el caballero. Este tenía que salir al campo, mas el vecino de dentro adarves solo tenía que tomar las armas para defender estos; por eso el caballero no pechaba ni aun para la reparacion de muros. El aldeano que por empeño ú otro concepto adquiera casa en Molina, no por eso deje de pechar; pero si

viniese á vivir allí, y tuviese mujer é hijos y más de un año de residencia, pasado el año tampoco peche, sino que sea como los demás vecinos.

El artículo relativo á la distribución de la sal, dice: «Do á vos en fuero que siempre todos los vecinos de Molina, caballeros é clérigos é judíos prendan sendos cañices de sal cada año é den en precio de aquestos cañices sendos menceles, é que prendades estos cañices en Traid ó en Almallahe con vuestro escribano é con el mio, et qui otra- miente le rescibiere peche cient maravedís.»

Prohíbe en seguida que los castillos de Molina y de Zafra se consideren como objeto de herencia de sus parientes, pues los aneja al señorío, de modo que quien sea el señor de Molina lo sea del castillo, del de Zafra y de todos los demás que se construyeren en yermos y poblados.

Tenemos ya deslindado por qué Molina era *Señorio*, por qué era población de *Caballeros* y por qué hubo de ser llamada en un principio *Molina de los Caballeros*.

Como estas noticias son relativas, según queda dicho, más bien á la carta puebla que al fuero, las completaremos con la demarcación del territorio que se dió para poblar á la ciudad y su señorío, el cual fué señalado por el Infante D. Alonso, Señor de Molina, y no por el Conde Almerique, según aparece de la adición primera.

«Estos son los términos de Molina de los Caballeros: á Taugonez, á Santa María de Alnaiaf, á Abestradiel, á Galiel, á Sisemon (1), á Jaraba, á Ceballa, á Cubiel, á la laguna de Alsueca, al Poyo de mio Cid, á Penna Palomera, al puerto de Escobiola, á Casador, á Ademuz, á Cabriol, á la laguna de Bernaldez, á Huelamo, á los Casares de Joan Remírez, á los Almallones. Esto departió D. Alonso é diolo en fuero con consejo de homes buenos que dió el consejo.»

Esta demarcación territorial es muy curiosa para el estudio de la Geografía de la Edad Media en ese territorio; pero al mismo tiempo es algo sospechosa y convendría verla en documento original. Los pueblos de Sisamon, Jaraba, Cimballa y Cubel, han sido siempre y son de Aragón. Los de Cubel y Cimballa aparecen dados á la comunidad de Calatayud por D. Alonso el Batallador (2) antes que el Conde Almerique poblara á Molina. El mismo Rey dió el pueblo de Jaraba, mejor dicho Xaraba, á Santa María de Calatayud. ¿Cómo pudo darlos el Infante de Castilla á los de Molina? De ser cierta la demarcación, solo se

(1) Sisamon: *Ceballo* que cita luego es Cimballa, próximo á Calatayud y distante de Molina. Probablemente diría el original *Ceballo*.

(2) Véase dicho fuero en el tomo 49 de la España Sagrada, pág. 316.

comprende que lo hiciera este en tiempo que todo el territorio de Calatayud estuvo unido á Castilla á la muerte de D. Alfonso el Batallador por la invasión que hizo en aquellos territorios su nieto Alfonso VII, apoderándose de ellos hasta las márgenes del Ebro.

UN SÓCIO DEL ATENEO.

*Se continuará.*

## FILOLOGÍA TÉCNICA. I.

### II.

#### INCORRECCIONES QUE SE NOTAN EN EL TECNICISMO CIENTÍFICO.

Reconocido el griego como la lengua sabia por excelencia, el idioma científico moderno, la base natural de todo lenguaje técnico, es evidente la conveniencia de que todos los que por su profesión se ven llamados á aumentar el caudal de conocimientos científicos, dando nombres á objetos nuevos, ó designando ciencias ó fenómenos antes desconocidos, estuviesen preparados con más que mediana instrucción en dicho idioma clásico. De desear fuera al menos, ya que es difícil exigir á un solo hombre profundos conocimientos en ramos diversos del saber, que presidiese menos ligereza y más prudencia en la formación de tales nombres, y el inventor científico no se desdénase de consultar al helenista, cuando se viese en el caso de inventar un nombre nuevo.

Por no hacerlo así, véanse hoy sembradas las ciencias de multitud de palabras, cuya etimología, ó es absurda ó inexacta, privándose de este modo á su lenguaje de la precisión en que distinguirse debiera sobre todo. La palabra *osmosis*, por ejemplo, nos parece extravagante cuando menos, pues nada tienen que ver los vocablos griegos *ὄσμη*, *ὄσμη* ó *ὄσμος*, *ὄσμη* (olor) y *ὄσμη* *ὄσμη* (olor), con el fenómeno físico que representa esta palabra. La terminación *osis* es admisible, porque proviene de *ὄσμη* (empuje); y los vocablos *eudísmosis* y *exósmosis* solo pueden significar en rigor: *empuje de olor hacia adentro* y *empuje de olor hacia afuera*. «Solo el continuado uso, dice con mucha razón Egger, protege estas palabras, por una especie de prescripción contra la cual es inútil protestar en adelante.»

(1). Véase el número anterior, página 139.

Sin embargo, en Grecia, donde el tiempo no ha podido destruir las huellas del magnífico idioma de Homero y de Demóstenes, no puede regir semejante prescripción, por que esos términos defectuosos son allí tan chocantes, como lo sería para nosotros el llamar *calatícoros* á la máquina eléctrica ó *para-rayos* al *barómetro*; y ha sido preciso, para evitar la crítica, variar muchos nombres admitidos probablemente para siempre en el resto del mundo científico. Así, la palabra *osmosis*, de que acabamos de ocuparnos, por ejemplo, ha sido sustituida por *diapidisis*, término empleado ya por Aristóteles. (1).

No menos imperfectos son, en gran parte, los términos consagrados en nuestro sistema métrico, descuido irremediable ya, é inconcebible en una nomenclatura nacida en el seno de la ciencia, y formada por los sabios.

Por de pronto, la palabra fundamental *metro*, que dá nombre al sistema, hay que convenir en que no es de elección muy acertada; μέτρον significa *medida*, palabra excesivamente vaga y general para designar la medida longitudinal que representa. *Sistema métrico* equivale á decir *sistema de medidas*, lo que no especifica el que tiene por base la diezmillonésima parte del cuadrante de meridiano; lo mismo podría denominarse métrico, atendiendo á la etimología de la palabra, cualquier otro sistema de medidas, y el recto criterio exigía que el calificativo aplicado á la palabra sistema (calificativo que con razón pensaron que debía tomarse de la unidad fundamental) especificase en correcto griego lo que era la unidad tomada como base de partida, ni más ni menos como cuando decimos en la luz *sistema de las ondulaciones*, expresamos la idea fundamental de *onda*, que es el elemento que sirve de base al sistema, y no decimos *sistema de la luz*, por que existe muy conocido otro, el de la *emisión*. Y cuenta con que nos parece bien que se exprese la palabra *métrico*, para indicar que se trata de un sistema de *medidas*, única cosa que en rigor puede designar esta voz; pero debiera haberse antepuesto á tal epíteto una raíz que expresara la naturaleza de esa medida, formando en virtud de la gran facilidad que el griego ofrece para la composición, una palabra compuesta, como por ejemplo, *mesuramétrico*, de μετροζώνητρα (meridiano) término que sólo citamos como ejemplo, sin recomendarlo, porque es poco á propósito y hubiera sido preciso buscar uno adecuado, lo que, como ya hemos dicho arriba, es fácil en una lengua tan rica y expresiva.

La palabra *gramo*, para las unidades de peso, se adoptó con poca

(1). Διὰ τῶν πύρων διαπύδουσα ἡ τροπή, καὶ ἅπαν ἐν κερήμεν ὡμοῦς τὸ ὕδωρ. (Περὶ γένεως.)

premeditación ó acierto por lo ménos, pues rara vez, en efecto, usaron los griegos la voz *γραμμῶν*, en sentido de *escripulo*, siendo así que es muy frecuente la *γραμμή*, *línea*, de que se forman con mucha propiedad las palabras *paralelógramo*, *diagrama*, y con ménos las *anágrama*, *epígrama*, *telégrama* y otras. (1) Parecida crítica podría hacerse de otras unidades métricas, como *litro*.

Las raíces *hecto* y *kilo*, que sirven para formar los múltiplos, son también sumamente incorrectas. *Hecto* no significa *cientos*, sino *sexto* (ἕκτος, ἡ ὥς) y nótese el espíritu áspero de la *ε* que legitima la *h* de la raíz métrica adoptada. *Hectómetro* significa en realidad *sexta medida*, y á lo sumo *medida séxtuple*; véase cuán diferente es el sentido etimológico y correcto, del que convencionalmente se ha dado á esta palabra. Los fundadores del sistema pudieron haber formado *hécto*, de ἕκτος (cientos) y haber dicho *hecatómetro*, *hecatólitro*, palabras más eufónicas que las admitidas, por más extrañas que á primera vista nos parezcan. En cuanto á la voz *kilo*, está bárbara y violentamente trasladada de *χίλιοι* *mil*, con entero descuido de los preceptos ortográficos. (2) La *h*, letra antipática para los idiomas neolatinos y que introdujeron los autores de la nomenclatura métrica, no está justificada por nada, pues la *γ* del numeral griego, equivale á *ch*, y todas las palabras que, conteniendo dicha letra, pasaron *griego fonte* al latín, la cambiaron en *ch*, obedeciendo al precepto de Horacio *parcé detorta*: interpretando *γ* por *k*, la palabra está completamente desconocida y mutilada. (3) Los autores del sistema suprimieron además la segunda *ε*, que por corresponder al radical, debiera estar expresa, con lo que la palabra métrica, lejos de perder, hubiera ganado mucho en fonía. ¿Qué razones pudo haber para no haber escrito *chiliómetro*, *chiliógrammo*, como se escribía *archeologia*, *chímica*? Esto nos hubiera ahorrado el empleo, al principio enojoso y siempre chocante para nosotros, de la *h*; y hoy que nuestra ortografía, por excelencia y con pocas excepciones fónica, niega á la aspirada *ch* el sonido guttural fuerte y suprime las letras dobles mudas, escribiríamos con toda propiedad *quiliómetro*, *quiliógramo*, como escribimos *arqueología*, *química*. Las lenguas cuya ortografía

(1) Sobre la pronunciación de estas voces, véase el artículo *ταετρο*.

(2) Quizá al leer estas líneas, recuerde alguno haber oído, con nosotros, á un catedrático de lengua griega, delante de numerosos sino auditivos, estas ó parecidas palabras: «La introducción en nuestra lengua de la *h*, por ejemplo de *χίλιοι* *mil*, fué inevitable.»  
¿Sensible es que haya quien desde una cátedra diga tales disparates!

(3) *Κίλιος* significa *puercos* en dórico: *χιλιόγραμμα*, y en castellano, con la ortografía moderna *kilómetro*, significa en rigor *medida de diez mil*.

se funda en la etimología, como sucede á la francesa, por ejemplo, continuarían usando la *ch*, y los franceses escribirían *chiliometre*, *chiliogramme*, como escriben *archange*, *cœur*, *orchestre*, etc., palabras que sin embargo pronuncian como si estuviesen escritas con *qu* ó *h*. (1)

Muchísimas otras palabras viejas, de origen griego, corrientes en las ciencias, pudiéramos citar: he aquí algunas de las principales, entre las que recordamos habernos llamado la atención:

*Sacarímetro* debiera ser *sacarómetro*, y así lo ha adoptado en sus explicaciones el Sr. Stroumbo, catedrático de Física en la Universidad de Atenas.

*Reómetro* y *reóstato* estarían perfectamente sustituidos por *reumatómetro* y *reumatóstato*, como el mismo profesor admite para sus explicaciones en lengua griega moderna.

Las palabras *atermano* y *diatermano*, son incorrectas, y debieran escribirse *atermeno*, *diatermeno*, como *isotermenas* (líneas), palabra perfectamente correcta, inventada por el sábio De Humboldt. Mr. Egger, sin embargo, califica esta última de defectuosa, y quisiera que se dijese *isotermiana*, como se dice *diatermana*, fundándose en que el verbo  $\gamma\epsilon\gamma\omega\mu\alpha\iota$  tiene igual forma que el  $\theta\epsilon\gamma\omega\mu\alpha\iota$ . Invierta su argumento el académico francés, y hallará la misma razón para decir, con nosotros, que *diatermano* debiera ser *diatermeno*, como *isotermeno*. De Humboldt se atuvo perfectamente á las naturales reglas de la derivación, cuando interpretó  $\alpha$  por *e* y no por *a*; pues á dicho diptongo corresponde el latino *a* ó simplemente *e*. Por eso la palabra  $\epsilon\pi\alpha\gamma\alpha\gamma\epsilon\iota\sigma\iota$  ( $\epsilon\gamma\alpha\iota\sigma\iota$ , hacer ver) se escribió en latín *phenomenon* y hoy se escribe en alemán *phenomen*, en inglés *phenomenon*, en francés *phénomène*, en castellano *fenómeno*, etc.

*Barómetro* es un término general, que no indica el objeto del aparato, pues no es exacto que el barómetro haga ver el peso de los cuerpos. Stroumbo lo llama  $\beta\alpha\rho\mu\epsilon\tau\epsilon\sigma\tau\alpha\tau\omicron\mu\epsilon\tau\epsilon\tau\epsilon\tau\omicron\sigma$ , porque pone de manifiesto el peso, allí donde ántes no se percibía su acción.

A veces, y esto es bastante común, existen para representar ideas muy diferentes, dicciones que por su etimología griega, tienen idéntico significado. Esto sucede con frecuencia en los nombres de ciencias, ó de verdades bautizadas desde muy antiguo, como se vé en las palabras *Física* y *Fisiología*.

Otras veces, por el contrario, para designar un orden de conoci-

(1) Aunque injustificadamente introducida la *h* en los idiomas neolatinos, por los autores del sistema métrico, proporciona la ventaja de hacer adelantar un paso más en el camino de la ortografía fonética.

mientos determinado, se emplea una palabra que, por su excesiva generalidad, serviría muy bien para designar otro orden cualquiera de conocimientos, y hasta todos en general, como sucede con la palabra *matemáticas*.

En fin, hay palabras técnicas, que, inventadas en tiempos antiguos, cuando la ciencia naciente presentaba un aspecto y un carácter enteramente distintos de los actuales, son en el día por demás impropias. Tal es, por ejemplo, la palabra *geometría*, que en rigor significa *medición de la tierra*  $\gamma\epsilon\omega\mu\epsilon\tau\tau\alpha$ , palabra que hubiera servido muy bien para designar la ciencia que denominamos *geodesia*, cuya raíz griega  $\gamma\omega\delta\alpha\tau\iota\varsigma$  en rigor significa *división de tierras*. Por desagradables que sean estas irregularidades para el que está versado en la lengua griega, han sido consagradas por los siglos, y es preciso conformarse con ellas sin vacilación: pero lo que con menos resignación se sufre, es que se denominen aparatos nuevos con nombres que analógicamente valgan lo mismo que los de otros aparatos existentes. Tal sucede con las dos palabras *matómetro* y *areómetro*, cuyas raíces  $\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$  y  $\alpha\epsilon\tau\omicron\varsigma$  significan *una* y *otra raro*, *poco denso*. Es, pues, completamente arbitraria la convención que les dá sentidos diferentes. Ambas palabras pecan además de impropias, pues, como se vé, la idea que expresan tales raíces griegas, ni al uno ni al otro aparato es aplicable. (1)

No queremos terminar esta ligera reseña de voces incorrectas admitidas en las ciencias, sin salir á la defensa de una palabra de origen griego, que, con harta ligereza, ha sido calificada hasta de absurda, por personas no del todo profanas en literatura griega. Nos referimos á la palabra *teodolito*, á propósito de la cual se leen en una memoria presentada á la Academia de Ciencias de París, las siguientes palabras, que copiamos textualmente: «*Ce qui est vraiment insupportable, ce sont les composés absolument arbitraires, comme théodolite, dont je ne puis dériver l'origine.*» El respetable autor de la memoria que citamos, no llevará á mal que hagamos constar nuestra modesta opinión enteramente contraria á la suya. La voz *teodolito* no es arbitraria, sino muy legítima, y está derivada con perfecta observancia de todas las reglas etimológicas. Proviene esta palabra de las tres griegas  $\theta\epsilon\iota$ , imperativo del aoristo segundo del verbo

(1) El insigne inventor Edison, habiendo también podido llamar, para su prodigioso aparato, un nombre más á propósito, quizá por estar ya ocupada la palabra *fonóscopio*, se contentó con *fonógrafo*, siendo así que en aquella denominación hubiera sido suficiente. Edison ha sido, al bautizar su aparato, más modesto, que pretencioso Léon Scott al dar denominación al suyo.



*τιθεμι* = poner, *ὁδός, ὁδῶς* = camino, dirección y *ἑνωτός, ἑνωτός* = unido, recto; de modo que *teodolito* significa propiamente: *pon dirección recta*, lo que está en armonía con el objeto del aparato con este nombre designado. Esta palabra, escrita etimológicamente, como en francés, por ejemplo, *théodolite* lleva una *h* después de la primera *t* por que la *θ* equivale á *th*, y si delante de la primera *o* no tiene otra *h* correspondiente al espíritu áspero de *ὄδός*, es porque dos sílabas seguidas, como es sabido, no pueden empezar por consonante aspirada, en la composición de palabras griegas.

Algunas otras voces impropias ó incorrectas, que ahora no recordamos, hemos visto y anotado en el curso de nuestros estudios científicos. Tanto estas, como las que acabamos de apuntar en las anteriores líneas, prueban la sensible, pero marcada decadencia de los estudios filológicos y lingüísticos, entre los hombres que se consagran al estudio profundo de las ciencias.

(*Se concluirá.*)

C. TOMÁS ESCRICHE Y MIRG.

## DULCES CREENCIAS.

Niegue, el *sábio*, la existencia de Dios en su vano orgullo, que yo con mi escasa ciencia, duermo tranquilo, al arrullo de su divina creencia.

Analice su razón de la moral el terreno en teórica discusión: Que á mí, lo *malo*, y lo *bueno*, me lo enseña el corazón.

Afirme, en lógica estraña: que *el fin*, en la muerte está; que el alma es una patraña; una voz, que no me engaña, me dice que hay *más allá*.

Hálle su ingenio fecundo *interés*, en toda acción, mientras yo, en error profundo

vivir quiero, en la ilusión de que hay *virtud* en el mundo.

Y cuando el cuerpo postrado deba morir, y el impio con espíritu turbado, llorando el haber dudado se revuelva en el *vacío*:

Tranquila mi alma y mecida de Dios en santa confianza, al abandonar la vida, verá en su ilusión querida sonreírle: *una esperanza*.

ANTONIO PINAZO.

## POESÍA MÍSTICA.

### LA FÉ.

En un valle, en su verdor:—  
Ya tarde:—Cuando al cordero  
lleva á su aprisco el pastor,  
y entona el trino postrero  
la alondra y el ruiseñor.

En ese arrebol de encanto,  
entre la noche y el día,  
en que fervoroso canto  
á la Madre de un Dios santo  
su sierva cristiana envía:

Y majestuosa, esplendente,  
la naturaleza en calma  
le dá misteriosamente  
estro sagrado á la mente,  
tierna sensación al alma,—

De la ermita que domina  
la floresta en la colina,

salir se vé á un caminante  
que en la Cruz puesta delante  
del santuario, se reclina.—

Y por lo meditabundo  
que está, y lo que en él se advierte,  
ó sufre un pesar profundo,  
ó no se encuentra en el mundo  
muy conforme con su suerte.—

Mas de su contemplacion  
en aquella soledad,  
sacóle la aparicion  
de un ser de dulce atraccion  
y radiante majestad.—

Cendales blancos y rojos  
velan por igual sus ojos:  
y con penetrante acento,  
al mancebo macilento  
le interroga sin enojos.—

—¿Qué buscas, hermano, aqui?  
¿El retiro?

—No lo sé.

—¿Eres extranjero?

—Sí.

—¿Vives dichoso?

—Nací

para lo contrario, á fé!

—¿Cultivas ciencia?

—Hallé oro,

y en él cifré mi tesoro  
sin labrar mi inteligencia.

—¿Ilumina tu conciencia  
la luz del cielo?

—Lo ignoro.

—¡Lamentable es tu flaqueza!—

¿En tu espíritu sombrío,  
qué predomina?

—El vacío.

¿Y en tus potencias?

—Tibieza.

¿Y en tus sentidos?

—Astío.

—En tu desgracia... ¡Infeliz!—  
para borrar ese tédio  
que engendró en tí tu deslíz:  
¿Qué imaginaste?

—No hay medio  
de poder yo ser feliz.

—¿Tu frente á Dios, has alzado?  
¿Y de su Madre bendita,  
el favor, has invocado?

—La primera vez que he orado,  
ha sido hoy, en esa ermita.

—¿Qué inspiró tu corazón  
á esa plegaria?

—Fué todo  
cuanto pedí en la oración,  
que el cielo, de cualquier modo,  
termine mi situación!

—Cuando al bienestar tu dueño  
todo camino te cierra,  
y sin hogar, sin consuelo  
te ves proscrito en la tierra...  
entónces llamas al cielo!

Más hoy, que trégua al viaje  
diste, y tu razón absorta  
quedó en aqueste paraje,  
escucha atento un pasaje  
que á nuestro negocio importa.—

En la ciudad de Florencia,  
un matrimonio moraba,  
halagando su existencia  
la quimérica influencia  
del caudal que atesoraba.

Entre goces y alegrías,  
sin consagrar à obras pias  
ni un real, de su patrimonio,  
deslizábanse los dias  
de aquel jóven matrimonio.—

Más el afan sin medida  
que en el oro tuvo fijo,  
vano fué.—Fiebre homicida  
segó rápida su vida,  
dejando huérfano á un hijo.

Y como en él no gravaron  
sus padres, más condicion  
que el ocio en que lo criaron,  
à la ruina y perdicion  
sus pasiones le llevaron.

En su vida triste, errante,  
sin familia, sin herencia,...  
sin fé, que su alma levante,...  
un malestar incesante  
acibara su existencia.

Falto de amparo y de guia,  
al borde ya del abismo,  
ciego, despechado un día,...  
concede la accion impia  
de atentar contra sí mismo....

Y un impulso, en duelo tanto,  
à ir á un valle al fin le incita;  
y junto al símbolo santo  
de una solitaria ermita,  
vierte saludable llanto!—

Esa contricion sincera  
fué para él tan meritoria,  
que lavó su mancha entera....  
—¿Quién te reveló la historia  
de mi pasado? ¡Habla!

—Espera.—

Ya por tu suerte no temo:—  
mira de uno al otro extremo,  
ese azul abrigantado.—  
¿Pudo haberlo fabricado  
quien no fuera un Ser Supremo?—

Contempla, allá, en lontananza,  
aquel líquido elemento  
que de un límite no avanza.—  
¿Pudo enfrenar su pujanza  
del hombre el atrevimiento?

Nó!—Solo un Dios soberano  
fué quien hizo à su deseo  
por el poder de su mano,  
cuanto hay divino y humano.—  
¿Créeslo así tí?

—Sí lo creo!!

¿Cuál mision la tuya fué,  
que así me ha regenerado?  
¿Quién eres?

—Te lo diré.—

La virtud que te ha faltado  
y te alumbra ya:— la fé.—

La fé que borra tu astio:  
la fé que te dá la calma:  
la fé, cuyo poderio,  
como à la planta el rocío  
fructifica ya tu alma.—

Para conservar el Dón  
alcanzado en esa ermita  
mediante tu contricion,  
escucha la condicion,  
que en libro santo está escrita.—

Pronuncia siempre con gusto  
de María el nombre augusto.  
En venerarle, dá ejemplo:  
hará de su hogar un Templo:

y hará de tu ser un Justo.

En horas de adversidad,  
con lo que el cielo te envía,  
tén siempre conformidad,  
y espera humilde y confía  
en la divina bondad.

Enjuga el ajeno lloro:—  
si hacer limosnas en oro  
no puedes, házlas en cobre:  
que Dios guarda un gran tesoro  
para quien atiende al pobre.—

Pon en hacer bien tu anhelo;  
y piensa en el gran consuelo  
de este oráculo profundo.—  
Lo que Dios niega en el mundo,  
después lo otorga en el cielo.—

Tal recompensa te aguarda.—  
Dijo, y desapareció.—  
El viajero se alejó,  
y un ángel le acompañó,—  
que era el ángel de su guarda.—

¡Cuán grande es la potestad  
de Dios! Su inmensa bondad,  
en este ejemplo se vé:  
pues dá un momento de fé,  
eterna felicidad.

GUADALAJARA 19 DE OCTUBRE DE 1878.

M. R. y T.

## MISCELÁNEA.

El número 9.º de nuestra REVISTA, correspondiente á los meses de Noviembre y Diciembre, se publicará en el más breve plazo posible, compensándose de este modo el retraso con que se han dado á luz los dos últimos.

\* \*

El día 19 del corriente se verificó con gran solemnidad la velada literaria que anunciamos oportunamente, con objeto de inaugurar el curso académico. Además de los Sres. Hernandez Santa María, Mayoral, Pinazo, Ruiz (D. Miguel) y Viela, cuyos trabajos literarios iremos insertando en nuestra REVISTA, tomaron parte en dicho acto, y en su parte musical, algunas bellas señoritas de esta capital y los Sres. Barbero y Anton, reputados músicos de Madrid.

\* \*

He aquí las principales cuestiones y temas que han tomado á su cargo algunos Sres. Sócios:

«La ciencia bajo el punto de vista de su comprensión,» D. Hilarion Guerra.

«La razon y la fé en el siglo XIX,» D. Ramiro Bruna.

«Las huelgas; causas que las producen y medios que pueden adoptarse para evitarlas,» D. Diego Garcia.

«El positivismo como sistema filosófico que realiza la idea del progreso,» D. Calixto Rodriguez.

«El fonógrafo,» D. Tomás Eseriche.

«Indole de la institucion real y de los concilios de Toledo durante la época gótica,» D. José J. de la Fuente.

«Movimiento literario que imprime en su época el Rey D. Alonso el sábio,» D. Teodoro de San Roman.

«Unidad de los agentes físicos. Electricidad,» D. Miguel Mayoral.

«Comparacion de las bellezas literarias antiguas y modernas,» D. Blás Hernandez de Santamaria.

«Estudios sobre torpédos,» D. Leandro Delgado.

Además el Presbítero Sr. D. Felipe Sanchez, está dando los viernes una série de conferencias para demostrar la «Conformidad del Génesis con los progresos de las ciencias.»

\* \*

El presente número lleva ocho páginas de aumento.

\* \*

Se ha establecido en nuestro Ateneo una cátedra de lengua italiana bajo la direccion de D. Hilarion Guerra, continuando al mismo tiempo la de lengua alemana á cargo del Sr. Eseriche.

\* \*

En conformidad con lo que previene el art. 33 del reglamento orgánico del Ateneo, tendrá lugar el día 13 de Diciembre Junta general, para proceder á la eleccion de nueva Junta de gobierno.

\* \*

Se ha erigido en Chesterfield (condado de Derby, en Inglaterra,) un edificio destinado á perpetuar la memoria del eminente ingeniero Jorge Stephenson, al cual se debe la aplicacion del vapor á los caminos de hierro. Dicho edificio hará el servicio de un Instituto para los ingenieros de minas y contendrá una biblioteca, salas de conferencias, cátedras, laboratorios y museo. Se ha elegido para su establecimiento la falda de una colina debajo de la iglesia de aquella villa, donde yacen los restos mortales de aquel hombre, que de simple obrero llegó á adquirir un justo renombre por los inapreciables beneficios que ha prestado á la ciencia.

\* \*

Leemos en un periódico:

«En la América Central se ha descubierto un enorme peñasco que, una vez reconocido, resultó ser un aerolito que media 30 varas de diámetro por 42 de altura. Habiendo notado al perforarlo que estaba hueco, se practicó un exámen interior, y con sorpresa vieron los examinadores una tumba que encerraba una momia de un ser humano de extraña forma, un ánfora de plata y una plancha del mismo metal con algunos grabados, conviniendo todos en que este enorme bólido, puede muy bien haberse desprendido del planeta Marte.»

Lástima que el peñasco en cuestion no fuera redondo para llamarle *bola*.

\* \*

Acaba de publicarse en un elegante volúmen, ilustrado con láminas, una obra que se creia perdida y que es muy interesante para la historia de la fortificacion. Se titula *Apologia en excusacion y favor de las fábricas del Reino de Nápoles*, y fué escrita en 1538 por el Ingeniero español Comendador Scribá, con objeto de contestar á los cargos que el vulgo hacia á las fortificaciones construidas por él en dicho reino, por el sistema llamado hoy *atenazado*. El manuscrito se creia perdido; pero el ilustrado Jefe de Ingenieros D. Eduardo Mariátegui, ha tenido la suerte de encontrar una copia en la Biblioteca nacional y el Cuerpo de Ingenieros le ha encargado su publicacion, que ya ha escrito para ella una introduccion y algunas noticias sobre su autor.

~~~~~